

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 5 SANTOS DE LA FAMILIA VICENTINA

1. SANTA CATALINA LABOURÉ



Fain-les-Moutiers es una pequeña aldea borgoñona, no lejos de Dijon, con apenas doscientos habitantes. Apenas se entra en la aldea, atrae la mirada una alta torre: es el palomar de la alquería Labouré... con sus 600 palomas. En este entorno nace Catalina el 2 de mayo de 1806. Suelen llamarla Zoé. Es la octava de los diez hijos de Pedro Labouré y Magdalena Gontard.

La madre de Catalina fallece repentinamente el 9 de octubre de 1815, dejándola a sus nueve años, muy conmovida. Llena de lágrimas, recuerda una oración que su madre le hacía recitar fielmente cada noche. Toma una imagen de la Virgen y le dice: *"Ahora serás Tú mi madre."* Estableció con ella aquel vínculo en la noche de la fe como una muchacha libre y responsable.

A los doce años, Catalina se convierte en granjera. Asume el papel de madre de familia y señora de la casa, es la primera en levantarse. La principal tarea de todos los días es atender a la cocina. Además de esto, hay que ordeñar las vacas, distribuir el forraje, llevar el rebaño al abrevadero comunal, preparar la comida para los cerdos, recoger los huevos del gallinero, sacar agua del pozo...

El 2 de mayo de 1817 cuando cumplió 21 años. Expone su decisión de ser Hija de la Caridad a su padre, el cual lo rechaza. Ya le ha dado a Dios una hija y siempre le ha dicho que no le daría dos. Le manda a París con su hermano Carlos que tiene una tienda de vinos y taberna. El es dichoso teniendo consigo a su hermana; pero muy pronto descubre su sufrimiento. Lo comunica a su padre, el cual no quiere saber nada. Los hermanos de Catalina se ponen de acuerdo, y Huberto tiene la idea de ponerla en el pensionado que ha abierto su mujer, cerca de Fain-les-Moutiers. Allí, en Châtillon-sur-Seine, aprende a leer y escribir.

Las Hijas de la Caridad tienen casa en Châtillon y Catalina va a verlas. ¡Se lleva una sorpresa! A la entrada de la casa, atrae su mirada un cuadro. ¡El sacerdote que había visto en sueños, san Vicente de Paúl!

Viendo a Catalina tan dichosa, cuando está con las Hermanas, su hermano resuelve hablar de nuevo con su padre. Este se deja convencer, y termina por aceptar la vocación de su hija y su adiós final a Fain-les-Moutiers.

El 21 de abril de 1830, Catalina Labouré es admitida en el seminario de las Hijas de la Caridad, rue du Bac 140, en París. Le han dicho que el periodo de formación era duro pero iba preparada para todo. Nada le pesa, sobre todo ahora cuando actúa según su corazón.

Apenas llegar recibe una noticia que viene a colmar sus deseos: las reliquias de san Vicente van a ser solemnemente trasladadas desde Notre-Dame a San Lázaro, la capilla de los Sacerdotes de la Misión, Padres Paúles el 25 de abril.

En el seminario la jornada transcurre entre el trabajo, la oración y el estudio. Durante diez o doce meses, las Hermanas se preparan para ser Hijas de la Caridad. Nada distingue de las demás a Catalina.

Sin embargo, el 18 de julio, un poco antes de medianoche, Catalina tiene un encuentro con la Santísima Virgen. Le anuncia que le confiará una misión; le advierte que no debe dejarse detener por las dificultades, sino que ha de venir a orar a Jesús en la Eucaristía. Cuatro meses más tarde, el 27 de noviembre de 1830, tuvo una segunda visita de María, y le encarga la misión de acuñar la Medalla.

El 5 de febrero de 1831, Sor Catalina deja el seminario. Va destinada al hospicio de Enghien, un asilo de ancianos, Por ser la más joven, se encomiendan a Catalina los trabajos más duros: la cocina, atender al corral y a la granja. Pese los escasos recursos de la casa, se las ingenia y adereza platos apetitosos, para el bien de todos.

Desde febrero de 1834, antes de que se hubiera publicado ningún relato, la medalla es calificada corrientemente de "*milagrosa*", ¡nombre que le quedará!

Catalina no se olvida del encargo que le dio la Virgen de transmitir al padre Aladel:

"La santísima Virgen quiere de usted una misión... Será usted su fundador y su director. Se trata de una Cofradía de hijas e hijos de María a la que la santísima Virgen concederá muchas gracias. Le concederán indulgencias... Se celebrarán muchas fiestas. El mes de María se celebrará con mucha pompa en muchos sitios."

La obra surgió espontáneamente en 1838, el 8 de diciembre de 1838, con un grupo de Hijas de María. La asociación quedó constituida el 2 de febrero de 1840. Desde entonces empezó a esparcirse por otros lugares. El 20 de julio de 1847, el Papa Pío IX concede por escrito la facultad "*de establecer en las escuelas dirigidas por las hijas de la Caridad una Asociación bajo el patrocinio de la Virgen Inmaculada*".

El 31 de mayo de 1871 Sor Catalina se ha encontrado de nuevo con su hospicio, con su huerto, con su portería. Hay ambiente de alegría. Los pobres, más numerosos después de tantos trastornos, se sienten dichosos de volver a verla, a la puerta, siempre acogedora y dadivosa. Saben que son ellos sus preferidos.

Catalina ha cumplido ya 65 años, pero se sigue levantando a las 4 de la mañana, cuando suena la campana. Su ancianidad es sólida. Su oración es ejemplar y sobria: se mantiene erguida, inmóvil, con las manos apenas apoyadas en el reclinatorio, con la mirada transparente fija en el sagrario o en la estatua de la Virgen.

Ya siente menguar sus fuerzas, y que la muerte se acerca. Es diciembre de 1876 y Catalina, cada vez más postrada, ya no sale. Asegura con calma: "*No veré el final del año.*"

31 de diciembre de 1876: el año se acaba y Catalina sigue aún con vida. No parece que la muerte sea inminente. Recibe la comunión y las Hermanas recitan con ella el rosario. Suavemente, la sonrisa en los labios, expira. Eran las 7 de la tarde. Aquella misma noche, en el comedor, sor Juana declara: "*No hay que ocultar ya nada. Catalina fue la que vio a la santísima Virgen y recibió el encargo de que hiciese acuñar la medalla milagrosa.*"

Catalina es declarada santa por Pío XII, el 21 de julio de 1947. Hoy, su cuerpo reposa en la capilla de la Medalla Milagrosa, París, rue du Bac 140. Esta capilla se ha convertido en lugar de peregrinaciones. Las muchedumbres responden a la invitación de la Virgen María: *"Venid a pie del altar: allí se derramarán las gracias sobre cuantos las pidan con fervor."*

2. SAN JUSTINO DE JACOBIS



Justino Sebastián Pascual de Jacobis nació el 9 de octubre de 1800 en San Fele (Basilicata, actualmente provincia de Potenza, Italia). Era el séptimo de los 14 hijos de una familia enriquecida con nobles tradiciones y una vida profunda de fe religiosa. El 17 de octubre de 1818, ingresó en la Congregación de la Misión, en el noviciado de la provincia napolitana. El 18 de octubre de 1820 emitió los votos, y el 12 de junio de 1824 recibió la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo de Brindisi, mons. Domenico Maria Tedeschi.

Durante quince años ejerció con edificante piedad y prudente celo el ministerio sacerdotal en el sur de Italia, distinguiéndose sobre todo en la asistencia a los enfermos del cólera durante la epidemia de 1836. También dirige misiones al pobre pueblo, predica ejercicios espirituales y desarrolla otras actividades de caridad. Por un año ejerce el oficio de director del Seminario Interno, en Nápoles; luego es nombrado superior.

En 1838, tras muchas insistencias del cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, aceptó marchar a la misión de Abisinia (Etiopía), confiada a la Congregación de la Misión. Su intensa vida apostólica está salpicada de complejas dificultades, entre ellas las delicadas relaciones con las autoridades del lugar y la Iglesia copto-ortodoxa, que evidenciaron los talentos y la capacidad organizativa del misionero.

La prefectura de Abisinia fue elevada a la categoría de vicariato apostólico y el "Abuna Yacob Mariam", como cariñosamente le llamaban los fieles, es nombrado obispo titular de Nilopoli y Vicario apostólico de Abisinia el 6 de junio de 1847. Es consagrado obispo en 1849 y durante veinte años desarrolla un intenso trabajo misionero y ecuménico. Estaba a la total disposición de las gentes que evangelizaba y supo hacerse todo a todos, como el mismo San Pablo. Les decía: "El Espíritu Santo ha puesto en mi corazón un gran amor por los cristianos etíopes... Si Dios me concede uno, dos o más días de vida, los emplearé en vuestro bien, pues para vosotros me los reserva Dios. Vosotros sois los dueños de mi vida, pues para vosotros me la ha dado Dios".

En 1854, al negarse a abandonar Gondar y Abisinia, después de diversos acontecimientos fue encarcelado. Liberado y después expulsado de nuevo, evitó la captura refugiándose en las montañas de Semien. Otras pruebas morales y físicas templaron el espíritu de Justino de Jacobis; la fama de sus virtudes y su heroico apostolado echaban raíces fecundas de una evangelización de la que todavía hoy se manifiestan las huellas de las líneas trazadas por él. Murió en el Valle de Aligadé el 31 de julio de 1860. El 28 de julio de 1935 fue publicado el decreto sobre la heroicidad de sus virtudes, y el 25 de junio de 1939 Pío XII lo proclamó beato. El Papa Pablo VI lo canonizó el 26 de octubre de 1975.

Su fiesta se celebra el 30 de julio. Él supo hacer suyas aquellas palabras de San Vicente: "Entreguémonos a Dios para ir por toda la tierra a llevar su santo Evangelio; y en cualquier sitio donde Él nos coloque, sepamos mantener nuestro puesto... que nos arredren las dificultades...La salvación de los pueblos y nuestra propia salvación son un beneficio tan grande que merece cualquier esfuerzo, a cualquier precio que sea; no importa que muramos antes, con tal que muramos con las armas en la mano" (XI, 290)

3. SAN FRANCISCO REGIS CLET



Francisco Regis Clet, juntamente con otros 119 Beatos Mártires muertos en China, fue canonizado el día 1 de octubre el Año Jubilar 2000.

Regis Clet nació en Grenoble (Francia) en el 19 de agosto de 1748. A los 21 años ingresó en la Congregación de la Misión (Padres Paúles). Fue ordenado sacerdote en 1773. Durante 15 años ejerció de profesor de Teología en el Seminario Mayor de Annecy. Era admirado por su gran bondad y su cultura; le llamaban la "biblioteca viviente". En 1788, es nombrado Director de Novicios en la Casa

Madre, París. Un año después empezaba la Revolución Francesa. Fue obligado a salir de Francia y pidió ir a las Misiones de China.

Durante 30 años evangelizó en las provincias inmensas de Kiong-Si, Hou-Pe y Ho-nan, con gran entusiasmo. Una violenta persecución contra los cristianos le obligó a huir de su pobre casa. Traicionado por un cristiano apóstata, a cambio de 30 monedas, fue sometido a infinidad de vejaciones y sufrimientos, que soportó sin la menor queja.

Fue condenado a morir estrangulado. Atado a una cruz, se cumplió la sentencia el 18 de febrero de 1820. Casi 50 años más tarde, sus reliquias fueron llevadas a la Casa Madre en París, donde reposan actualmente, frente a las reliquias de su cohermano misionero, San Juan Gabriel Perboyre.

4. SAN GABRIEL PERBOYRE



El primero de una familia de ocho hermanos, Juan Gabriel nació el día de la Epifanía, 6 de enero de 1802, en la aldea de Puech, parroquia de Montgesty, diócesis de Cahors. Dos de sus hermanos entraron en la Congregación de la Misión; una hermana fue Hija de la Caridad y otra, religiosa carmelita. Comienza el Seminario Interno en Montauban en diciembre de 1818. En septiembre de 1826 recibe la ordenación sacerdotal. Inmediatamente es destinado como profesor y moderador al Seminario Mayor de San Floro. Poco más tarde se le encomienda la dirección del Seminario Interno de la congregación en París. Pero él insiste una y otra vez en ser enviado a misiones, tras los pasos de San Francisco Regis Clet. Por fin, en 1835 es destinado a China continental y el 29 de agosto desembarca en

Macao.

Durante cinco años trabaja infatigablemente en la misión de China, en medio de dificultades y persecuciones, hasta que es llevado al martirio el 11 de septiembre de 1840, delatado por uno de sus fieles. Muere en Uchanfú. Se le concedió la gracia de "participar de manera singular en el misterio de la Cruz". Su arresto, su juicio y su condena reproducen la dolorosa pasión de Cristo. Murió en la cruz como El. Su piedad profunda, alimentada de vida inocente y pendiente, el celo apostólico por la salvación de los hombres y el deseo sincero de asemejarse a Jesucristo le han valido el sobrenombre de "Otro Cristo". Decía el santo: "No podemos alcanzar la salvación más que conformándonos a Jesucristo. "Cuando hayamos muerto, no se nos preguntará si hemos sido sabios, si hemos desempeñado cargos distinguidos, si hemos producido una buena impresión en el mundo; se nos preguntará si nos preocupamos de comprender a Jesucristo e imitarle".

Fue beatificado el 10 de noviembre de 1889 por el Papa León XIII y el 2 de junio de 1996 fue canonizado por el Papa Juan Pablo II. Su fiesta litúrgica se celebra el 11 de septiembre. Muchos miembros de nuestra Familia Vicenciana, rezan diariamente esta oración compuesta por el santo misionero:

¡Oh mi Salvador divino! Por tu omnipotencia, por tu misericordia infinita, haz que yo pueda cambiar y transformarme en Ti; que mis manos sean tus manos y mi lengua tu lengua; que mi cuerpo y mis sentidos no sirvan sino para tu gloria. Pero ante todo, transforma mi alma y todas sus potencias: que mi memoria, mi inteligencia, mi voluntad, sean como tu memoria, tu inteligencia, tu voluntad; que mis actos y mis sentimientos sean como los tuyos. Y así como el Padre dijo de Ti: “Yo te he engendrado hoy”, lo pueda decir también de mí, y aún añadir: “eres mi hijo amado en quien me complazco”! Amén.

5. SANTA ISABEL ANA SETON

Nace Isabel Ana en Nueva York el 28 de agosto de 1774, en el seno de una familia episcopaliana. Contrae matrimonio con William Seton a la edad de veinte años y llega a tener cinco hijos. El 27 de diciembre de 1803 enviuda.

Apasionada por la verdad de la fe, inicia una búsqueda espiritual que la llevará a abrazar el catolicismo el 14 de marzo de 1805, lo cual supone para ella múltiples pruebas, tanto interiores como exteriores, venidas de los parientes y amigos. Ella pudo decir como San Pablo: *“todo lo perdí, con tal de ganar a Cristo y existir en él”* (Flp 3,8). Todas las supera con fe, amor y valentía. Se aplica asiduamente a la vida espiritual y educa con solicitud a sus hijos.

Deseosa de entregarse a la actividad caritativa y educadora, funda en Baltimore en 1809 el Instituto de Hermanas de la Caridad de San José, renovando en suelo americano la gesta de San Vicente y Santa Luisa. Dicho Instituto tiene por finalidad la formación de muchachas. Es la primera Congregación religiosa femenina en Norteamérica. Después de su muerte las Hermanas se unen a la Compañía de las Hijas de la Caridad de París, tal como fue su deseo desde los comienzos. También funda la primera escuela parroquial católica en Estados Unidos.

Muere piadosamente en Emmitsburg, Maryland, el 4 de enero de 1821. Su beatificación tiene lugar el 17 de marzo de 1963, bajo el pontificado de Juan XXIII. En aquella ocasión el Papa dijo de ella: *“Dios guío providencialmente a esta mujer, de suerte que pasara por varias pruebas y comprendiera los profundos secretos de la vida espiritual; crecer le llegó a resultar tan normal como respirar, y el amor al prójimo...alcanzó en ella tal intensidad, que le hacía sentir la presencia de Dios que conforta a los humildes”*. El 14 de septiembre de 1975 es canonizada por el Papa Pablo VI. Dos grandes temas marcaron su vida espiritual: la fidelidad a la Iglesia y la eternidad de la gloria. Es la primera santa de Estados Unidos de América. Su fiesta se celebra en el calendario de la Iglesia el 4 de enero.



6. SANTA JUANA ANTIDA THOURET

Nace el 27 de noviembre de 1765, en la aldea francesa de Sancey-le-Long, diócesis de Besançon. En 1787 ingresa en la Compañía de las Hijas de la Caridad y en la que permanece hasta 1793, año en que se disuelve la comunidad a consecuencia de la tormentosa Revolución Francesa. Juana Antida guardará para siempre una gran simpatía y admiración por el espíritu y obras de las Hijas de la Caridad. Vuelve entonces a su pueblo natal, donde desarrolla una fecunda labor de caridad con los pobres, supliendo la ausencia de sacerdote, en medio de muchos peligros.



Amainada la Revolución, funda la Congregación de las Hermanas de la Caridad bajo la protección de San Vicente, en 1799. Ello le trajo nuevas pruebas y persecuciones, de las cuales salió victoriosa gracias a la fe y el amor de Jesucristo, a quien constantemente decía: "En ti sólo, Señor, he puesto toda mi confianza y mi fe, pues el que espera en ti, no será confundido". Muere en Nápoles el 24 de agosto de 1826. Su memoria nos hace pedir al Padre que infunda en nuestros corazones al ardor de su caridad, para que participemos siempre con nuestro humilde servicio en la extensión del fuego abrasador que Jesucristo vino a traer a la tierra.

7. BEATO FEDERICO OZANAM

Un hombre Solidario, Interpelado por la pobreza



Nació en Milán, el 23 de abril de 1813. Después de las clases de secundaria en Lyon, durante las que superé una crisis religiosa, llegué a París con motivo de mis estudios universitarios. La defensa de la verdad y el compromiso social, constituyeron los dos polos de mi breve pero generosa existencia.

Estudiante de derecho y de letras en París, me preocupé por los problemas políticos y sociales de mi tiempo. En plena revolución industrial, me pregunté sobre el papel de la Iglesia, de cara a los pobres que cada vez eran más.

Después de una epidemia de cólera en París, mi Fe me empuja a reaccionar: con la ayuda de la Hermana Rosalia Rendu, Hija de la Caridad, de Emmanuelle Bailly, periodista católico y de cinco de mis amigos, fundé en 1833, las Conferencias de San Vicente de Paúl, cuyos miembros aportan amistad, apoyo espiritual, ayuda moral o material a las familias y personas que están solas o atravesando dificultades.

Titular de la Cátedra de Derecho Comercial en Lyon, luego profesor de Literatura extranjera en la Sorbona, me dediqué al estudio de la Civilización del siglo V, de los Poetas franciscanos en la Italia del siglo XIII, de Dante y de la filosofía católica en el siglo XIII.

En 1848, participé en la fundación del periódico "Nueva Era" , en el que me comprometí a "hacer llegar el espíritu del cristianismo a las instituciones republicanas". El mismo año me presenté a las elecciones para la Asamblea Nacional. Mi programa, muy audaz, provino de una intuición profética que hizo presentir el abismo creciente entre fuertes y débiles , ricos y pobres. *"Me gustaría encerrar el mundo entero en una red de caridad"* .

Mi pensamiento impregnó ampliamente el catolicismo social. Le encontramos en la encíclica " Rerum novarum" del Papa León XIII (1891).

Mi salud me alejó prematuramente de la enseñanza, a la que consideraba como un apostolado; por ello consagré mis últimas fuerzas a la investigación científica y a la Sociedad de San Vicente de Paúl, antes de apagarme a los 40 años en Marsella, el 8 de septiembre de 1853, con un abandono total a Dios.

"La única regla a seguir para los actos humanos, la única ley que debe gobernarlos, es la del amor"

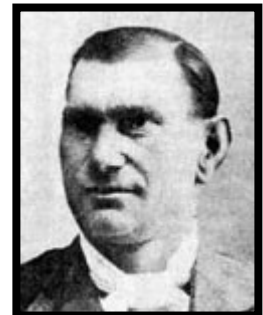
Beatificado en 1997, durante la J.M.J.

Hijo, esposo, padre y amigo, de una delicadeza única, marcó profundamente a todos aquellos que le conocieron. Testigo de la Caridad en todos los aspectos de su vida personal, familiar, profesional y cívica, su proceso de beatificación se abrió el 15 de marzo de 1925. Se cerró el 25 de junio de 1996, con la firma del decreto pontificio, reconociendo el milagro obtenido por su intercesión.

El Papa Juan Pablo II, le proclamó Bienaventurado el 22 de agosto de 1997 en la Catedral de Nuestra Señora de París, durante la Jornada Mundial de la Juventud.

8. BEATO CEFERINO JIMÉNEZ

"¡Viva Cristo Rey!" Fueron las últimas palabras del gitano Ceferino Jiménez Malla la noche del 2 de agosto de 1936, en la que fue fusilado por milicias republicanas durante la guerra civil española. Murió con el rosario en la mano, junto a otras veinte personas. "Era algo increíble, informa un soldado testigo de los hechos, hoy cura en una iglesia de Zaragoza, "avanzaban gozosos como si fuesen a una fiesta. No dejaban de cantar y recitar oraciones".



Después de cuarenta años, la Iglesia ha reconocido la santidad de este humilde gitano español, este tratante de mulas, este sabio analfabeta, beatificándolo el 4 de mayo 1997, en la plaza de San Pedro.

"Alto, delgado y distinguido", "el Pelé", tal como lo conocían sus compatriotas gitanos, pertenece a esta larga tradición de santos peregrinos, nómadas de Cristo, que fueron entre otros, San Benedicto, San José Labre, San Roch o San Francisco.

"Su vida fue coherente con su fe - subrayó el Papa Juan Pablo II en su homilía - practicaba la caridad con todos, era respetado en su trabajo, restablecía la paz en todas las situaciones de conflicto y prodigaba sabios consejos en cualquier situación que se presentara. Rezaba con frecuencia y pertenecía a diversas asociaciones religiosas." Fue sobre todo un miembro

asiduo de la Conferencia San Vicente de Paúl de Barbastro en la provincia de Huesca, en Aragón. Compartía también con el bienaventurado Federico Ozanam un mismo amor por San Francisco; siendo así, que entró en la orden tercera franciscana en 1926.

"Su vida cristiana nos recuerda a todos que el Mensaje de la salvación no conoce fronteras de razas o de cultura, ya que Jesucristo es redentor de los hombres de cada tribu, raza, pueblo y nación." concluía el Santo Padre.

9. BEATA SOR ROSALIE RENDU

Juana Rendu nació en la localidad de Confort (departamento de Ain), Francia, el 9 de septiembre de 1786. Sus padres eran Juan Antonio Rendu y María Ana Laracine. A los pocos años muere su padre y su madre se queda al cuidado de sus tres hijos. Era la época de la Revolución, tiempos difíciles. Recibió la primera comunión de forma clandestina. Hizo sus estudios en el pensionado de las Ursulinas en Gax, a varios kilómetros de Confort.



Tenía sólo 16 años cuando se entregó a Dios y a los Pobres ingresando en la Compañía de las Hijas de la Caridad, un 25 de mayo de 1802. Durante toda su larga vida pudieron verse reflejadas en ella las virtudes de San Vicente de Paúl. La caridad la impulsó no sólo a socorrer sin descanso todas las miserias, sino también a llevar a cabo gestos verdaderamente heroicos. Su nombre y su acción se encuentran en el inicio de todas las obras caritativas que florecieron en la primera mitad del siglo XIX, como la Sociedad de San Vicente de Paúl. Federico Ozanam, su fundador fue uno de sus amigos privilegiados. Conoció muy bien el espíritu, la generosidad y el amor a los pobres de Ozanam.

Sor Rosalía tuvo la dicha de ver reunirse varias veces en su casa de la calle L'Epée de Bois, a los primeros hermanos de San Vicente de Paúl y sentir como se avivaba y propagaba el fuego de la caridad. Los jóvenes venían en grupo o individualmente a su casa a buscar consejos, orientaciones, para luego ser mensajeros de la caridad. A través de su experiencia orientó el apostolado de este grupo, fue su consejera. Ella fue la que concibió la idea de que la conferencia de San Vicente de Paúl se desdoblara para que la caridad se extendiera a otros lugares, ya que desde el principio estaba destinada a funciones entre los compañeros de escuela y así funcionó por dos años. Vencidos los obstáculos ante esta idea, sus miembros se decidieron a seguir esa intuición. La obra comenzó a difundirse por todas partes.

Las virtudes que durante su vida practicó Sor Rosalía fueron: la fe, la esperanza, la caridad, la fortaleza, la justicia, la pobreza, la castidad y la obediencia.

Murió, literalmente agotada por los 54 años pasados al servicio de los Pobres, el 7 de febrero de 1856. Su tumba, en el cementerio Montparnasse de París, continuamente visitada, está siempre adornada de flores. Hay una inscripción que dice: A la bondadosa madre Sor Rosalía sus agradecidos amigos los pobres y los ricos.

En el barrio que vivió, al que tanto amó y ayudó, una avenida lleva su nombre: "Sor Rosalia".

10. BEATO MARCO ANTONIO DURANDO

Marco Antonio Durando nació en Mondovi (CN – Italia) el 22 de mayo de 1801 y murió en Turín el 10 de diciembre de 1880. Dos de sus hermanos siguieron la carrera militar y política, como exponentes de la primera fase del Renacimiento italiano.

Marco Antonio se hizo misionero de San Vicente de Paúl para unirse a la misión en China. No obstante, se dedicó a la predicación en las misiones populares en su patria. Llamado posteriormente a asumir el cargo de Superior (1831) de los Misioneros y de Provincial (1837), asumió este oficio hasta su muerte.



Trabajador incansable, introdujo en Italia la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl (1833). Fundó la Casa de la Misericordia, auténtico centro de asistencia a los pobres de Turín, envió Padres Misioneros y Hermanas a Crimea, para asistir a los soldados heridos o enfermos.

En 1865, fundó las Hermanas Nazarenas, confiándolas a la Sierva de Dios, Luigia Borgiotti (1802 – 1873). Los restos mortales del P. Durando descansan en la Iglesia de la Visitación, en Turín. La causa de su beatificación se introdujo en Roma en el año 1941.

11. BEATO GHEBRA MIGUEL



De origen etíope, nace en una aldea de Goyam. Dedicó varios años de la juventud a la investigación de la verdad; es un apasionado del estudio y de la contemplación, medios que él elige para llegar al conocimiento del verdadero Dios. La Providencia puso a su lado el ejemplo, la ayuda y la abnegación de Justino de Jacobis, a quien profesará profunda veneración.

En 1841, se dirige a Roma, con una comisión para el Romano Pontífice. En 1844, profesa públicamente la fe, cargado de cadenas y en la cárcel. Los años que siguen los dedica a la oración, a la instrucción de los católicos y a doctas controversias, produciendo estupendos resultados.

El 1 de enero de 1851 recibe la ordenación sacerdotal de manos del obispo Justino de Jacobis, sacerdote de la Misión, quien afirma de Ghebra: "¿Quién más digno de él de las Ordenes Sagradas? Me juzgo, pues, dichoso de haber promovido como el primero su elevación a la dignidad sacerdotal".

Murió mientras iba caminando cargado de cadenas el 13 de julio de 1855. Su beatificación tuvo lugar el 3 de octubre de 1926. Su fiesta se celebra el 30 de agosto. Se le llama el santo confesor de la fe.

12. BEATAS MÁRTIRES DE ANGERS: SOR ANA MARÍA VAILLOT Y SOR OTILIA BAUMGARTEN

El 1 de febrero de 1794 fueron fusiladas en Angers por haberse negado a prestar el juramento cismático. En un campo situado a las afueras de la ciudad fueron ejecutadas juntamente con otras noventa y siete personas. El largo cortejo de los condenados iba precedido por un grupo de sujetos dudosos, vestidos de harapos y muchos de ellos ebrios y también por una banda de música que iba tocando cantos revolucionarios.

Se puso en fila a los condenados ante unos grandes fosos, en los que deberían caer sus cadáveres. Las Hermanas que iban al final de la cadena, se adelantaron. Al verlas, un grito se dejó oír: *¡Gracia para las Hermanas!* Fue tan irresistible el movimiento levantado, que el comandante cedió a él. Espontáneamente se adelantó hacia las Hermanas y les dijo: *"Ciudadanas: tenéis tiempo todavía de escapar a la muerte... Volved a vuestras casas. No hagáis el juramento, puesto que os contraría, yo tomo sobre mí la responsabilidad de decir que lo habéis prestado y os doy mi palabra de que no os sucederá nada malo ni a vuestras compañeras que están presas"*.



- *"Gracias, - respondió Sor María Ana- por su generoso ofrecimiento. Nuestra conciencia no nos permite prestar el juramento. Y tampoco queremos pasar por haberlo hecho"*.

El oficial guardó silencio y, a continuación, con un gesto de impotencia desesperada, levantó el sable dando la señal para que empezaran los fusilamientos.

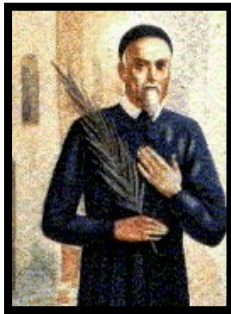
13. Sor Ana María Vaillot

Nació el 13 de mayo de 1736 en Fontenebleau y fue bautizada el mismo día por un Sacerdote de la Misión, el P. Francisco Brunet. Su padre, murió a los pocos meses de su nacimiento. Ana María conoció desde muy joven el sufrimiento. A los 27 años empezó el postulantado con las Hijas de la Caridad y el 25 de septiembre de 1761 ingresó en el Seminario en París. Estuvo destinada a Saint-Louis-en-l'Île, en Fontenay-le-Comte, en Vandréé, en Longué y en Saint-Pierre Montlimart. Se desconoce la fecha en que llegó a Angers, destinada al Hospital San Juan. En el momento del arresto era responsable de la despensa del Hospital San Juan de Angers.

14. Sor Odile Baumgarten

Nació el 19 de noviembre de 1750 en Gongrexange, Lorena, Francia. Fue bautizada al día siguiente. Le habían precedido en su hogar dos hermanas y un hermano; pero los tres fallecieron apenas de un año. Odile fue una gran alegría para su familia. A los 24 años dejó el molino familiar por el postulante que hizo en Metz. Entró en el seminario de las Hijas de la Caridad el 4 de agosto de 1775. Destinada a Brest en 1776, partió para Angers a comienzos del año siguiente. Pronto le confiaron la responsabilidad de la farmacia del Hospital San Juan. Estas dos Hermanas fueron fusiladas el 1 de febrero de 1794 en el Campo de los Mártires, en Avrille. El 19 de febrero de 1984 fueron beatificadas junto a otros noventa y nueve mártires por el Papa Juan Pablo II. Su fiesta se celebra el 1 de febrero.

15. MISIONEROS MÁRTIRES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA



Estos beatos fueron mártires durante el tiempo de la
Revolución francesa.

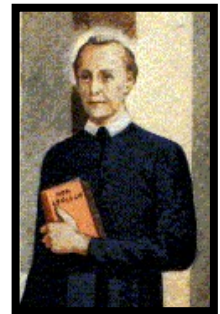
Luis José Francois 1751-1792

Nació el 3 de febrero de 1751 en Busigny, Francia.

Estudia para el sacerdocio en la
Congregación de la Misión. Es ordenado
en 1733.

Siendo ya sacerdote de la Misión
desempeñó el oficio de Secretario General de la Congregación,
dirigió también el Seminario de San Fermín, de París, conocido
antiguamente con el nombre de Bons Enfants y ejerció finalmente el
ministerio parroquial.

Por negarse a jurar la Constitución Civil del Clero fue arrojado por
una ventana el 3 de septiembre de 1792.



16. Juan Enrique Gruyer 1734-1792

Nació en Dole el 13 de junio de 1734. Entra en la Congregación
de la Misión y es ordenado sacerdote en St. Cloud. Su
principal dedicación ministerial se desarrolló en torno a la
formación del clero.

Murió atravesado por una espada, el mismo día y año que su
compañero y hermano de Congregación, Luis José Francois.
Se les beatifica el 17 de octubre de 1926.



17. Pedro Renato Rogue 1758-1796

Nació en Vannes, Francia, el 11 de junio de 1758. Era el más joven de los tres. Entra en la Congregación de la Misión y es ordenado el 12 de septiembre de 1782. Trabajó en la formación del clero y en el trabajo parroquial.

Tras unos meses de cárcel y malos tratos, sobrellevados con paciencia y buen ánimo sirviendo de apoyo a otros fieles, murió decapitado el 3 de marzo de 1796. Es beatificado el 10 de mayo de 1934.

La fiesta de los tres mártires se celebra el 2 de septiembre.

18. VENERABLE SOR MARTA ANNA WIECKA (1874 - 1904)



Nacida el 12 de enero de 1874 en Nowy Wiec, en tierra polaca, en la zona entonces ocupada por la Prusia, pertenecía a una familia de buena posición. Ingresa con las Hijas de la Caridad de la provincia de Cracovia en 1893. Su primera destinación: el hospital de Leopoli, donde residían unos 1.000 enfermos y trabajaban 50 Hermanas. Durante la mayor parte de su vida trabajó como enfermera, sobresaliendo por su competencia, profesionalidad, sociabilidad, entrega, paciencia, disponibilidad y, además, todos esos momentos impregnados de oración para pedir a Dios una curación o una conversión. Ninguno de sus enfermos moría sin reconciliarse con Dios. Toda una maestra de humanidad y mensajera de fe. Murió en 1904, mientras estaba destinada en el Hospital de Sniatyn. El 18 de mayo de

2006, la Consulta Médica de la Congregación de los Santos se declara a favor de reconocer un milagro atribuido a la Venerable Sor Marta: una curación total, duradera y científicamente inexplicable. Sigue abierta su causa de Beatificación.

19. VENERABLE SOR GIUSEPPINA NICOLI (1863-1924)



Cariñosamente llamada “sor sonrisa”, nació en Casatisma (Pavia) el 18 de noviembre de 1863, quinta de diez hijos. El 24 de septiembre de 1883 ingresó en la casa de San Salvario en Turín, Casa Central de las Hijas de la Caridad. Más de la mitad de la vida apostólica de Sor Nicoli se desarrolló en Sardeña, en las diócesis de Sassari y de Cagliari. Siempre se dedicó a la evangelización y al servicio para con los pobres, entregándose totalmente para el bien de los pueblos de Sardeña, en una época históricamente muy difícil. La ternura y la humildad han caracterizado su carisma vicenciano, sobre todo en la evangelización de los niños abandonados i huérfanos. En Cagliari hubo un papel importante en la promoción entre los hombres de la Asociación de los Hijos de María y además fue Directora de la Asociación de las Hijas de María, que dirigió con mucho zelo y

solicitud. Fue también buena asesora en el trabajo con los laicos. Murió a los 61 años, el 31 de mayo de 1924, luego de unos meses de enfermedad. El 28 de abril de 2006 el Santo

Padre Benedicto XVI autorizó la promulgación del [Decreto sobre sus virtudes heroicas](#), declarándola Venerable.

20. HERMANAS MÁRTIRES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Beatas mártires de Arrás



Estas cuatro Hijas de la Caridad, pertenecían a la comunidad de Arrás, conocidas como las mártires de Cambrai.

Murieron guillotinas víctimas de la Revolución francesa, el 26 de junio de 1794, por negarse a jurar la Constitución Civil del Clero, como tantos otros religiosos y laicos de su tiempo. La guillotina, en aquella época, se alzaba en Cambrai y el 25 de junio de 1794, se dio órdenes al director de la cárcel para que enviara rápidamente a las Hermanas a aquella ciudad. Llegaron el día 26, muy temprano y poco después se las condujo al cadalso. Antes de subir al mismo, Sor Magdalena Fontaine repitió lo que ya se había

dicho varias veces: "seremos las últimas víctimas".

Esta profecía, que movió a risa al Comisario Lebon, se cumplió al pie de la letra: fueron en Cambrai, las últimas víctimas. La muerte las sorprendió es pleno servicio a los pobres. Eran:

- María Magdalena Fontaine: Nacida el 22 de abril de 1723 en Etnepagny, es Hija de la Caridad desde el 9 de julio de 1748
- María Francisca Lanel: Nacida el 24 de agosto de 1745 en Eu, es Hija de la Caridad desde el 10 de abril de 1764.
- Teresa Magdalena Fantou: Nacida el 27 de julio de 1747 en Miniac-Morvan ingresa en el Seminario de París el 28 de noviembre de 1771.
- Juana Gerard: Nacida en Cimiéres el 23 de octubre de 1752, entra en la Compañía el 17 de septiembre de 1776.

La beatificación simultánea de todas estas mártires tuvo lugar el 13 de junio de 1920. Su fiesta se celebra el 26 de junio

21. BEATA SOR LINDALVA JUSTO DE OLIVEIRA (1953-1993)



Joven Hija de la Caridad brasileña, nacida el 20 de octubre de 1953 en una zona muy pobre del Estado del Rio Grande do Norte (Brasil), procede de una familia no acomodada, pero rica de fe y de práctica cristiana. Ingresó con las Hijas de la Caridad de la provincia de Recife en 1988. Desde 1991 sirvió con mucha entrega a los pobres y se dedicó especialmente a los mayores de un hospital comunal en Salvador de Bahía.

Murió acuchillada mientras servía la comida a los enfermos, un viernes Santo, el 9 de abril del 1993. Recibió la palma del martirio por haber defendido su virginidad, relacionando el sacrificio de su vida a lo del

primer Mártir Cristo Señor. El Santo Padre, el día 16 de diciembre de 2006, autorizó la promulgación del Decreto que la declara Mártir. Será la primera mujer brasileña, perteneciente a una orden religiosa, a ser beatificada, en la fiesta de Cristo rey del 2007. Tratándose de una mártir, no se necesita de un milagro para su beatificación. Su vida nos habla de la hermosura de entregar nuestras energías juveniles al servicio de Cristo en los pobres.



REFLEXIONES

1. ¿Qué piensas de la vida de los santos?

2. ¿Qué es y qué consecuencias trae ser testigo de Cristo?

3. ¿Cómo debemos ser hoy profetas y testigos de Cristo?

4. ¿Qué puedes hacer en la rama en la cual sirves al Señor?

5. ¿Qué significa el ser cristiano y Vicentino hoy?
